Realidades imperialistas frente a los mitos de David Harvey

Por John Smith

Cuando David Harvey dice que "el drenaje histórico de la riqueza de Oriente a Occidente durante más de dos siglos se ha invertido en gran medida en los últimos treinta años", sus lectores supondrán razonablemente que se refiere a una característica definitoria del imperialismo, a saber, el saqueo de la mano de obra viva y la riqueza natural en las colonias y semicolonias por parte de las potencias capitalistas emergentes de Europa y Norteamérica. De hecho, no deja ninguna duda al respecto, ya que precede estas palabras con una referencia a "las viejas categorías del imperialismo". Pero aquí nos encontramos con la primera de sus muchas ofuscaciones. Durante más de dos siglos, la Europa imperialista y América del Norte también han estado drenando la riqueza de América Latina y África, así como de todas las partes de Asia... excepto de Japón, que surgió como una potencia imperial durante el siglo XIX. Por lo tanto, "Este-Oeste" es un sustituto imperfecto de "Norte-Sur", y por eso me atreví a ajustar los puntos de la brújula de Harvey, obteniendo una respuesta petulante.

Como David Harvey sabe muy bien, todas las partes del debate sobre el imperialismo, la modernización y el desarrollo capitalista reconocen una distinción primaria entre lo que se denomina diversamente "países desarrollados y en vías de desarrollo", "imperialistas y oprimidos", "núcleo y periferia", etc., aunque no haya acuerdo sobre cómo evoluciona esta división primaria. Además, los criterios para determinar la pertenencia a estos grupos de naciones pueden incluir válidamente la política, la economía, la historia, la cultura y muchas otras cosas, pero NO la ubicación geográfica: "Norte-Sur" no es más que una abreviatura descriptiva de otros criterios, como indica el hecho de que se reconozca generalmente que el "Norte" incluye a Australia y Nueva Zelanda. Sin embargo, en su respuesta a mi crítica, Harvey eleva la geografía por encima de todo lo demás, agrupando a China, cuyo PIB per cápita en 2017 se situaba entre Tailandia y la República Dominicana, junto con Corea del Sur, Taiwán y el Japón imperialista en un "bloque de poder [sic] de Asia Oriental distinto en la economía global." Dado el estado moribundo de la economía japonesa, cuyo PIB ha crecido una media de menos del 1% anual desde 1990, y conociendo la explosiva rivalidad económica, política y militar de Japón con China, preguntarse si este "bloque" está ahora drenando la riqueza de la Europa capitalista y de Norteamérica es plantear la pregunta equivocada.

Para juzgar la afirmación de Harvey de que los flujos de riqueza asociados al imperialismo se han invertido, deberíamos plantear una pregunta más pertinente: ¿los países capitalistas desarrollados de Europa, Norteamérica y Japón siguen drenando la riqueza de China y otros "países emergentes" de Asia, África y América Latina? A menos que Harvey crea que los flujos de riqueza desde África y América Latina hacia "Occidente" son lo suficientemente grandes como para anular el supuesto flujo desde Occidente hacia el "bloque de Asia Oriental", su respuesta debe ser que no, que esto ya no es así.

**Algunas realidades sobre el terreno**

En 2015, investigadores con sede en Brasil, India, Nigeria, Noruega y Estados Unidos publicaron Financial flows and tax havens: combining to limit the lives of billions of people, del que afirman con justicia que es "el análisis más completo de los flujos financieros mundiales que impactan en los países en desarrollo compilado hasta la fecha." Su informe calcula las "transferencias netas de recursos" (TNR) entre los países desarrollados y en desarrollo, combinando las entradas y salidas lícitas e ilícitas, desde la ayuda al desarrollo y las remesas de salarios hasta los ingresos comerciales netos, el servicio de la deuda, los nuevos préstamos, la IED y la inversión de cartera y los beneficios repatriados, junto con la fuga de capitales y otras formas de argucias financieras y el robo descarado. Descubrieron que en 2012, el año más reciente del que pudieron obtener datos, lo que ellos llaman "países en desarrollo y emergentes" (que por supuesto incluye a China) perdió 2,0 billones de dólares en transferencias netas a los países ricos, lo que equivale al 8% del PIB de las naciones emergentes en ese año, cuatro veces más que la media de 504.000 millones de dólares en TRN transferidos anualmente de los países pobres a los ricos durante la primera mitad de la década de 2000. Cuando se incluyen las estimaciones informadas de la subfacturación y otras formas de estafa y criminalidad que no dejan rastro estadístico, la TRN de los países pobres a los países imperialistas en 2012 superó los 3 billones de dólares, alrededor del 12% del PIB de las naciones pobres.

En términos más generales, informan de que "tanto las transferencias registradas como las no registradas de fondos lícitos e ilícitos de los países en desarrollo han tendido a aumentar durante el período 1980-2011". En cuanto al África subsahariana, informan de que las TRN de este continente a los países imperialistas (o a los paraísos fiscales autorizados por ellos) entre 1980 y 2012 ascendieron a un total de 792.000 millones de dólares, que las transferencias ilícitas de África a los países imperialistas como proporción del PIB son más elevadas que las de cualquier otra región, y que la fuga de capitales del África subsahariana está creciendo en más de un 20 por ciento anual, más rápido que en cualquier otra parte del mundo.

En lo que llamaron "un giro irónico a la narrativa del desarrollo", los investigadores concluyeron que "desde principios de la década de 1980, las TRN de todos los países en desarrollo han sido en su mayoría grandes y negativas, lo que indica salidas sostenidas y significativas del mundo en desarrollo... lo que resulta en una fuga neta crónica de recursos del mundo en desarrollo durante largos períodos de tiempo".

¿Qué lugar ocupa China en este panorama más amplio? Utilizando metodologías sofisticadas y sobre la base de supuestos conservadores, los investigadores calculan que China es responsable de no menos de dos tercios del déficit total de transferencia de recursos registrado de todas las "naciones emergentes" entre 1980 y 2012, 1,9 billones de dólares en total; la explicación de esta elevada proporción son "los grandes superávits por cuenta corriente de China y las salidas de capital y de activos de reserva asociadas", y fue responsable del 21%, o 2,8 billones de dólares, del total de 13,4 billones de dólares en fuga de capitales drenados de todos los "países emergentes" a las naciones ricas durante estas tres décadas.

**Más realidades sobre el terreno**

Estos hechos ya son suficientes para refutar la afirmación de Harvey de que China y sus vecinos están drenando la riqueza de las "antiguas" naciones imperialistas de Europa y Norteamérica. David Harvey debería proporcionar algunos datos que respalden sus afirmaciones, o retirarlas. Pero los argumentos contra su negación del imperialismo van mucho más allá de lo que revelan las estadísticas sobre el comercio, el servicio de la deuda, la repatriación de los beneficios y la fuga de capitales.

En primer lugar, la metodología de "transferencia neta de recursos" aplicada en la investigación citada anteriormente significa que los flujos Sur-Norte de beneficios repatriados son cancelados por nuevos flujos Norte-Sur de IED. Sin embargo, estos flujos son de distinto tipo. Los beneficios repatriados aumentan inequívocamente la riqueza de las empresas transnacionales (ETN); la IED aumenta inequívocamente la parte de la economía anfitriona que poseen y controlan. Estos flujos pueden ir en direcciones opuestas, pero cada uno de ellos refuerza la dominación imperialista sobre las economías anfitrionas, un hecho que se ignora cuando se anulan de forma simplista; y consideraciones similares se aplican a otros flujos, por ejemplo, el servicio de la deuda frente a los nuevos préstamos.

Y lo que es mucho más importante, la teoría del valor de Marx nos enseña que los datos sobre los flujos comerciales y financieros sólo proporcionan una imagen muy distorsionada y muy reducida de los flujos subyacentes de valor y plusvalía. Por ejemplo, los únicos flujos de riqueza desde China y otros países de bajos salarios hacia las ETN no financieras con sede en Japón, Europa y Norteamérica que aparecen en los datos estadísticos son los beneficios repatriados de las inversiones directas. Por el contrario, ni un solo centavo de los beneficios de H&M, Apple o General Motors puede ser rastreado hasta los trabajadores súper explotados de Bangladesh, China y México que trabajan para los proveedores independientes de estas ETNs, y es esta relación "de brazo" la que prevalece cada vez más en las cadenas de valor globales que conectan a las ETNs y a los ciudadanos de los países imperialistas con los trabajadores de bajos salarios que producen cada vez más sus insumos intermedios y bienes de consumo.

La conclusión central que extraigo de esto, tal y como expuse en el blogpost David Harvey niega el imperialismo, es que:

*La vasta escala de la subcontratación de la producción a países de bajos salarios, ya sea a través de la inversión extranjera directa o a través de relaciones indirectas, al alcance de la mano, significa una gran expansión de la explotación de la mano de obra del sur por parte de las ETNs estadounidenses, europeas y japonesas, legiones de trabajadores que además están sujetos a una mayor tasa de explotación... [y esto] implica nuevos y mayores flujos de valor y plusvalía hacia las ETNs estadounidenses, europeas y japonesas... y razones para creer que esta transformación marca una nueva etapa en el desarrollo del imperialismo.*

David Harvey, en su respuesta a mi crítica, trata este rasgo definitorio de la era neoliberal de forma bastante diferente:

*A partir de los años 70, una parte (pero no toda) del capital se dirigió hacia donde la mano de obra era más barata. Pero la globalización no podía funcionar sin reducir las barreras al intercambio de mercancías y a los flujos de dinero, y esto último significaba abrir la caja de Pandora para el capital financiero, que durante mucho tiempo se había visto frustrado por la regulación nacional. El efecto a largo plazo fue reducir el poder y el privilegio de los movimientos de la clase trabajadora en el norte global, precisamente al ponerlos al alcance de la competencia de una fuerza de trabajo global que podía ser obtenida casi a cualquier precio.*

Aquí, Harvey ignora por completo la creciente dependencia de las empresas transnacionales estadounidenses, europeas y japonesas de la plusvalía de los países de bajos salarios, e intenta desviar la atención hacia el importante pero secundario fenómeno de la financiarización. El único efecto del desplazamiento global de la producción a los países de bajos salarios que considera digno de mención es su efecto asfixiante sobre "los movimientos de la clase obrera en el Norte global". Y este efecto es muy exagerado: la reducción del poder y los privilegios de estos últimos, quiere hacernos creer Harvey, ha sido de tal magnitud que ahora compiten con sus hermanas y hermanos del Sur global en términos más o menos iguales.

En mi crítica original cité su obra 17 Contradictions and the End of Capitalism (p. 170), donde decía "las disparidades en la distribución global de la riqueza y la renta entre los países se han reducido mucho con el aumento de la renta per cápita en muchas partes del mundo en desarrollo"; y le contesté que esto "exagera en gran medida la convergencia global: una vez que se elimina a China del cuadro, y una vez que se tiene en cuenta el gran aumento de la desigualdad de ingresos en muchas naciones del sur, no se ha hecho ningún progreso real en la superación de la enorme brecha en los salarios reales y los niveles de vida entre "Occidente" y el resto". En su respuesta dice Harvey: "Mantengo la afirmación de que las clases trabajadoras dentro de la estructura global del capitalismo contemporáneo son mucho más competitivas entre sí ahora que en los años 60".

Es cierto que los salarios ultrabajos de las naciones del sur se están utilizando como un garrote contra los trabajadores de las naciones imperialistas, pero es absurdo sugerir que el abismo Norte-Sur en salarios y niveles de vida se ha erosionado sustancialmente. David Harvey debería proporcionar algunos datos que respalden sus afirmaciones, o retirarlas. Podría consultar "Global wage trends in the neoliberal era", capítulo 5 de mi *Imperialism in the Twenty-first Century*, junto con su discusión sobre el crecimiento del "planeta de las villas miserias" (slums) (¡hasta aquí llega la afirmación de Harvey de que "ignoro la urbanización"!) y otras pruebas que apoyan una conclusión bastante diferente a la hipótesis de convergencia dominante respaldada por Harvey de (p. 104):

*la división imperialista del mundo... ha dado forma a la clase obrera mundial, en la que es fundamental la supresión violenta de la movilidad laboral internacional. Al igual que las infames leyes de pases personificaron el apartheid en Sudáfrica, los controles de la inmigración constituyen el eje de un sistema económico global similar al del apartheid que niega sistemáticamente la ciudadanía y los derechos humanos básicos a los trabajadores del Sur y que, como en la Sudáfrica de la época del apartheid, es una condición necesaria para su superexplotación.*

¿Por qué Harvey se niega a reconocer la enorme explotación del trabajo del Sur por parte del capital del Norte? ¿Por qué niega la prevalencia de la superexplotación en los escalones de bajos salarios del valor global 221? ¿Por qué afirma que la escisión de la clase obrera internacional que tanto preocupaba a Lenin y al movimiento comunista cuando era comunista ya es historia? Es muy sencillo: el realismo en cualquiera de estos puntos provocaría el colapso de su argumento.

**El idealismo de Harvey**

"Marx nos enseñó que el método materialista histórico no parte de conceptos para luego imponerlos a la realidad, sino de las realidades sobre el terreno para descubrir los conceptos abstractos adecuados a su situación. Empezar con conceptos, como hace John Smith, es incurrir en un idealismo de rango". Harvey ofrece un buen consejo, pero debería practicar lo que predica. Su crítica de mi método analítico como "idealismo de rango" se aplica sin exageración a su propio enfoque, como veremos.

En efecto, es de suma importancia comenzar con los hechos, como subrayé en mi artículo El imperialismo en el siglo XXI:

*"El comunismo no es una doctrina sino un movimiento; no procede de los principios sino de los hechos", dijo Federico Engels. Las grandes diferencias internacionales en la tasa de explotación, el enorme desplazamiento global de la producción hacia donde esta tasa es más alta y el tremendo desplazamiento hacia el sur del centro de gravedad de la clase obrera industrial son los nuevos y grandes hechos de los que debemos partir. En lugar de utilizar los comentarios de Marx sobre la producción del siglo XIX para negar la realidad de la superexplotación del siglo XXI (y del orden imperialista que se apoya en ella), debemos poner a prueba la teoría de Marx frente a estos nuevos hechos, y utilizar y desarrollar críticamente su teoría para comprender esta última etapa del desarrollo imperialista del capitalismo.*

Harvey me acusa de defender una "teoría fija y rígida del imperialismo". Es evidente que no ha leído mi libro. Es justo; estoy seguro de que está muy ocupado. Pero si lo hiciera, vería que, al partir del hecho más significativo y transformador de la era neoliberal, a saber, el desplazamiento de la producción a los países de bajos salarios, impulsado por el apetito imperialista de mano de obra superexplotable, me lleva no sólo a argumentar la necesidad de una extensión radical de la teoría de Lenin:

*... Así como Karl Marx no podría haber escrito El Capital antes de que la forma madura y plenamente evolucionada del capitalismo hubiera surgido con el surgimiento del capitalismo industrial en Inglaterra, tampoco es razonable esperar encontrar, en los escritos de Lenin y otros que escribían en la época de su nacimiento, una teoría del imperialismo que sea capaz de explicar su forma moderna plenamente evolucionada (El imperialismo en el siglo XXI, el libro, p. 225)...*

... pero también para sostener que el punto de partida necesario para una teoría del imperialismo contemporáneo es precisamente lo que Marx excluyó de la consideración en El Capital; por ejemplo, en el artículo de MR citado anteriormente sostengo:

*En el tercer volumen de El Capital, mientras se discuten los "factores contrarrestantes" que inhiben la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, Marx hace otra breve referencia a... la "Reducción de los salarios por debajo de su valor", [que] se trata en sólo dos breves frases: "como muchas otras cosas que podrían introducirse, no tiene nada que ver con el análisis general del capital, sino que tiene su lugar en una explicación de la competencia, que no se trata en esta obra. Sin embargo, es uno de los factores más importantes para frenar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia".*

*Marx no sólo dejó de lado la reducción de los salarios por debajo de su valor, sino que hizo otra abstracción que, aunque necesaria para su "análisis general del capital", también debe ser relajada si queremos analizar la etapa actual de desarrollo del capitalismo: "La distinción entre las tasas de plusvalía en los diferentes países y, por tanto, entre los diferentes niveles nacionales de explotación del trabajo, están completamente fuera del alcance de nuestra presente investigación". Sin embargo, es precisamente esto lo que debe constituir el punto de partida de una teoría del imperialismo contemporáneo.*

Harvey me reprende por afirmar que su obra Los límites del capital contiene "una sola mención breve y desordenada del imperialismo". Me disculpo por esta imprecisión. Su libro contiene muchas referencias históricas y fugaces al imperialismo, y dos discusiones algo más sustanciales, una que discute la teoría de Lenin, la otra forma parte de la conclusión del libro. La verdad que pretendía transmitir es que sólo una vez (pp. 441-2) Harvey menciona que la esencia del imperialismo es "la realidad de la explotación de los pueblos de una región por los de otra... la producción geográfica de plusvalía [puede] divergir de su distribución geográfica". Pasé por alto otra breve mención: "cada Estado-nación se esfuerza por proteger su base monetaria [aumentando] la producción de valor y plusvalía dentro de sus fronteras o apropiándose de los valores producidos en otros lugares (aventuras coloniales o imperialistas)" (p. 387). Y eso es todo. En todas las demás ocasiones -incluso cuando se informa de la teoría de Lenin- se habla del "imperialismo" en relación con la rivalidad interestatal, con el capital financiero y con el auge del monopolio, pero la explotación de los pueblos súbditos se expulsa por completo, tanto del propio concepto de Harvey como de su presentación de las opiniones de otros.

En su respuesta a mi crítica, Harvey hace un reconocimiento igualmente vago de este fenómeno tan importante, afirmando que no "niega que el valor producido en un lugar acabe siendo apropiado en otro y que hay un grado de viciosidad (*viciousness*) en todo esto que es espantoso". De acuerdo, no lo niega, pero tampoco insiste en ello. Solo quiere decir lo menos posible al respecto, y evitar a toda costa reconocer que el valor producido en lugares como China, Bangladesh y México acaba siendo apropiado en países como Estados Unidos, Reino Unido y Japón.

Lo poco que dice, sin embargo, es muy revelador, no sobre el mundo, sino sobre la calidad (en todos los sentidos de la palabra) de su argumento. En su respuesta a mi crítica, por ejemplo, dice: "Cuando leemos relatos sobre las horribles condiciones de superexplotación en la fabricación en el Sur global, a menudo resulta que son empresas taiwanesas o surcoreanas las que están implicadas, incluso cuando el producto final llega a Europa o Estados Unidos". La cuestión de fondo en esto fue abordada por Judy Whitehead en el comentario que publicó en la respuesta de Harvey: "Si bien es cierto que muchas empresas locales, por ejemplo Foxconn, dirigen las fábricas que producen bienes para Occidente, en China y algunos otros lugares, Smith muestra en su libro que una gran mayoría de los beneficios recaen en las multinacionales para las que contratan, por ejemplo Apple".

Se pueden decir otras dos cosas sobre la afirmación de Harvey. En primer lugar, en las raras ocasiones en que Harvey menciona la superexplotación, sólo la utiliza como término descriptivo, nunca como categoría analítica. En segundo lugar, siempre que reconoce su realidad -como en el pasaje anterior- se esfuerza por desviar la atención de su efecto beneficioso sobre los beneficios de las ETN con sede en Norteamérica, Europa y Japón.

Concluyo esta discusión sobre el tratamiento de Harvey de los hechos inconvenientes examinando otra de sus reveladoras declaraciones. En su respuesta a mi crítica, afirmó que "Como Marx señaló hace tiempo, las transferencias geográficas de riqueza de una parte del mundo a otra no benefician a todo un país; se concentran invariablemente en manos de clases privilegiadas".

¿Invariablemente? ¿No se le ocurre a Harvey algún caso en el que los imperialistas hayan utilizado parte del producto de la superexplotación para sobornar y corromper a sus propios trabajadores? ¿Se engañó Federico Engels cuando, en una carta de 1882 a Kautsky (cuando éste todavía era marxista), dijo: "Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses sobre la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan sobre la política en general: lo mismo que piensa la burguesía. Aquí no hay ningún partido obrero... y los obreros consumen alegremente su parte del monopolio inglés del mercado mundial y de las colonias"...

Cuando Ernest Bevin, Secretario de Asuntos Exteriores del Partido Laborista en el gobierno británico posterior a la Segunda Guerra Mundial, declaró a la Cámara de los Comunes en 1946 que "no estoy dispuesto a sacrificar el Imperio Británico porque sé que si el Imperio Británico cayera... significaría que el nivel de vida de nuestros electores bajaría considerablemente", ¿se lo estaba inventando?

Y cuando en 2018 el Estado británico recauda, en concepto de IVA y otros impuestos, hasta la mitad del precio final de venta de una camisa fabricada en Bangladesh (mientras que la mujer que ha fabricado la camisa recibe una ínfima parte de esta cantidad) y utiliza estos ingresos fiscales para financiar el Servicio Nacional de Salud y las pensiones de los trabajadores (ninguno de los cuales está al alcance de nuestras hermanas de Bangladesh, ni de los 260 millones de trabajadores migrantes del campo chino que trabajan en las fábricas orientadas a la exportación de ese país), ¿es aceptable que los marxistas ignoren estas inconvenientes "realidades sobre el terreno"?

En El imperialismo y la escisión del socialismo, Lenin dijo (y repitió la misma idea en innumerables artículos y discursos): "Los capitalistas pueden dedicar una parte (¡y no pequeña!) de los superbeneficios [que surgen del "monopolio colonial de Inglaterra", énfasis de Lenin, aquí y en todo el texto] a sobornar a sus propios trabajadores, a crear algo así como una alianza . . entre los trabajadores de la nación dada y sus capitalistas contra los otros países"; y continuó: "Ésta es, de hecho, la esencia económica y política del imperialismo, cuyas profundas contradicciones Kautsky pasa por alto en lugar de exponerlas". Sustituyendo a Kautsky por Harvey, estas palabras son tan ciertas hoy como cuando se pronunciaron hace un siglo. Y cuando David Harvey responda a esta crítica, como espero sinceramente que lo haga, tal vez pueda explicar por qué omitió cualquier mención de esta "esencia económica y política del imperialismo" en su discusión de las opiniones de Lenin en Los límites del capital, en *El nuevo imperialismo* o en cualquier otro lugar.

**El uso que hace Harvey del Capital para negar el imperialismo contemporáneo**

Hasta ahora, hemos examinado cómo Harvey trata los hechos que contradicen su negación del imperialismo. Ahora veremos cómo usa y abusa de los conceptos teóricos extraídos de Marx con el mismo fin.

Harvey dice que "reconoce la importancia de la teoría de la plusvalía relativa de Marx, que hace posible que el nivel de vida físico del trabajo aumente significativamente incluso cuando la tasa de explotación se incrementa a niveles dramáticos imposibles de alcanzar a través de la plusvalía absoluta obtenida en las arenas más empobrecidas de la acumulación de capital que a menudo dominan en el Sur global".

Aquí Harvey se hace eco del argumento estándar utilizado por muchos marxistas de los países imperialistas (a los que a veces me refiero como "euro-marxistas") para negar la prevalencia de mayores tasas de explotación en China, Bangladesh, etc. Al hacerlo, proporciona un excelente ejemplo de "imposición de conceptos sobre la realidad". Utilizar la teoría de la plusvalía absoluta de Marx para explicar los niveles abismalmente bajos de consumo que soportan los trabajadores de la confección en Bangladesh y los trabajadores de las cadenas de montaje de automóviles en México es simplista y falso. Que muchos otros lo hagan no es excusa; al contrario, aumenta la responsabilidad de Harvey de aplicar su profundo conocimiento del marxismo para desarrollar críticamente esta teoría con el fin de responder a las preguntas del mundo real que han quedado sin respuesta durante demasiado tiempo.

Como ocurre con todas las mercancías, el valor de la fuerza de trabajo viene determinado por la cantidad de trabajo que se requiere para su producción, y es sinónimo de "tiempo de trabajo necesario", es decir, el tiempo durante el cual el/la trabajador/a repone los valores consumidos por su familia. El concepto de plusvalía absoluta de Marx se refiere a la extensión de la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario; la cantidad en que lo hace la llamó tiempo de trabajo excedente, y la relación entre ambos es la tasa de plusvalía, también conocida como tasa de explotación (la diferencia entre estos dos términos se vuelve importante cuando tenemos en cuenta la distinción entre trabajo productivo y no productivo) La plusvalía absoluta, sostenía Marx, puede aumentar alargando la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario. *Esto es totalmente distinto de la reducción del tiempo de trabajo necesario mediante la supresión de los niveles de consumo de los trabajadores.* Como Marx explicó en muchos lugares en los vol. I y III de *El Capital*, "hacer descender el salario del trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo" está "excluido de la consideración por nuestra suposición de que todas las mercancías, incluida la fuerza de trabajo, se compran y venden a su valor total".

Por otra parte, el concepto de plusvalía relativa de Marx explica que las mejoras en la productividad de los trabajadores empleados *directa o indirectamente* *en la producción de bienes de consumo* reducen el tiempo de trabajo necesario sin ninguna reducción correspondiente en los niveles de consumo de los trabajadores, y que tales avances en la productividad pueden permitir que los niveles de consumo de los trabajadores aumenten sin aumentar el tiempo de trabajo necesario y reducir la tasa de plusvalía.

Ninguno de estos conceptos, tomados por separado o utilizados en combinación, son suficientes para explicar las relaciones de valor en las redes de producción globalizadas contemporáneas. En primer lugar, el argumento de Harvey se contradice con los hechos: el desplazamiento de la producción de tantos bienes de consumo a los países de bajos salarios significa que los salarios y la productividad de los trabajadores de los países de bajos salarios se han convertido en los principales determinantes de la plusvalía relativa en los países imperialistas. La importancia excepcional de la contribución de Ruy Mauro Marini al debate sobre la dependencia y el imperialismo que tuvo lugar en las décadas anteriores a 1980 radica, en parte, en su argumento de que, *durante la vida del propio Karl Marx*, la superexplotación en las colonias y neocolonias británicas aumentó la plusvalía relativa dentro de la propia Gran Bretaña (las importaciones de alimentos más baratos, etc., redujeron el tiempo de trabajo necesario sin reducir los niveles de consumo). En su *Dialéctica de la Dependencia* (1973), Marini argumentó (traducción propia):

*El concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también un tipo de producción de plusvalía relativa, la que corresponde a un aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de una parte del fondo salarial en una fuente de acumulación de capital no representa estrictamente una forma de producción de plusvalía absoluta, ya que afecta simultáneamente a las dos partes de la jornada laboral, y no sólo al tiempo de trabajo excedente, como es el caso de la plusvalía absoluta. Ante todo, la superexplotación se define sobre todo por una mayor explotación de la capacidad física del trabajador, en contraste con la explotación resultante de un aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunera por debajo de su valor real.*

En segundo lugar, y aún más grave, el abuso que hace Harvey del concepto de plusvalía absoluta comete el error elemental de confundir la productividad de los trabajadores que producen bienes de consumo con la productividad de los trabajadores que consumen estos bienes. Como explico en *El imperialismo en el siglo XXI* (el libro, pp. 242-3)

*La relación entre la productividad del trabajo y el valor de cambio creado por éste no solo no es directa, como afirma la teoría económica dominante y de la que se hacen eco los euromarxistas, sino que son totalmente independientes la una de la otra, como subrayó Marx (vol. I, p. 137):*

*Por productividad, por supuesto, entendemos siempre la productividad del trabajo útil concreto... El trabajo útil se convierte... en una fuente más o menos abundante de productos en proporción directa a la subida o bajada de su productividad. Sin embargo, las variaciones de la productividad no tienen ninguna repercusión sobre el propio trabajo representado en el valor. Como la productividad es un atributo del trabajo en su forma útil concreta, naturalmente deja de tener relación con ese trabajo tan pronto como nos abstraemos de su forma útil concreta. El mismo trabajo, por tanto, realizado durante el mismo tiempo, produce siempre la misma cantidad de valor, independientemente de cualquier variación en la productividad. Pero proporciona diferentes cantidades de valores de uso durante períodos de tiempo iguales.*

*La creencia en una relación directa entre el salario y la productividad se fundamenta, por tanto, en una confusión del valor de uso con el valor de cambio, una confusión que echa por tierra el fundamento mismo de la teoría de Marx y que, de hecho, responde a la apariencia de las relaciones de producción en la mente del capitalista. En otras palabras, los marxistas ortodoxos promueven de hecho la economía burguesa vestida con terminología marxista.*

Si los conceptos de plusvalía absoluta y relativa de Marx son insuficientes para explicar las realidades de las redes de producción globales contemporáneas, ¿qué más necesitamos? La respuesta corta: *un concepto teórico de superexplotación*. Como ya se ha dicho, Marx excluyó repetida y explícitamente de su "teoría general" del capital tanto las variaciones internacionales de la tasa de plusvalía como la supresión de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. La reducción del valor de la fuerza de trabajo mediante la supresión de los niveles de consumo (o lo que es lo mismo, la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo) es una tercera forma distinta de aumentar la plusvalía, y ha alcanzado una importancia increíble durante la era neoliberal, siendo la fuerza motriz fundamental del arbitraje laboral global y del desplazamiento masivo de la producción a los países de bajos salarios.

El redescubrimiento de esta tercera forma de aumento de la plusvalía es el avance que proporciona la clave para desencadenar los conceptos dinámicos contenidos en El Capital, y fue realizado por Andy Higginbottom en una ponencia de 2009 titulada La tercera forma de aumento de la plusvalía, basándose en el trabajo ya mencionado de Ruy Mauro Marini y desarrollado desde entonces en una serie de ponencias y artículos pioneros (ver aquí, aquí y aquí). En su artículo de 2009 dijo: "Marx discute tres formas distintas en las que el capital puede aumentar la plusvalía, pero sólo nombra dos de ellas: la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa. El tercer mecanismo, la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, Marx lo relega a la esfera de la competencia y lo deja fuera de su análisis."

Como dije en mi libro (p. 238),

*"La globalización de la producción impulsada por el arbitraje salarial no corresponde ni a la plusvalía absoluta -las horas de trabajo son endémicas en los países de bajos salarios, pero la duración de la jornada laboral no es el principal atractivo de la empresa de subcontratación externa- ni a la plusvalía relativa: el trabajo necesario no se reduce mediante la aplicación de nuevas tecnologías. De hecho, la externalización es una alternativa a la inversión en nuevas tecnologías. Por lo tanto, el aumento de la plusvalía mediante la expansión de la explotación de la mano de obra barata del Sur no puede reducirse a las dos formas de extracción de plusvalía analizadas en El Capital: la plusvalía absoluta y la relativa. El arbitraje laboral global impulsado por la subcontratación es impulsado por la avidez de mano de obra más barata, y corresponde más directamente a la "reducción de los salarios por debajo de su valor". En otras palabras, el arbitraje laboral global, el impulsor del desplazamiento global de la producción a las naciones de bajos salarios, es la tercera forma de plusvalía reconocida por Marx como un factor muy importante, aunque excluido, como hemos visto, de su teoría del valor.*

**La cuestión de China**

Harvey pregunta: "¿Es China la nueva potencia imperialista?". Es una pregunta justa y muy amplia a la que no puedo hacer justicia en el contexto de esta respuesta. China es mucho más que una "nación emergente" muy grande y de rápido crecimiento. Es un país que fue transformado por una revolución socialista masiva (más exactamente, la revolución de 1949 estableció las condiciones necesarias para avanzar hacia el socialismo -se puso fin a la dominación imperialista, los terratenientes y los capitalistas fueron expropiados, su Estado fue derrocado-, pero el progreso posterior se vio obstaculizado por las políticas sectarias y reaccionarias de sus líderes estalinistas) y que ahora está intentando una transición de vuelta al capitalismo. A pesar de la opinión generalizada de lo contrario, esta transición está lejos de ser completa y su finalización está lejos de ser segura. El imperialismo está inscrito en el ADN del capitalismo, y si China se ha embarcado en la vía capitalista, también se ha embarcado en la vía imperialista.

Hace siete años, escribí,

*No creo que la suma total de las transformaciones que han tenido lugar en China en las últimas tres décadas iguale todavía en importancia a las resultantes de la revolución socialista china, a saber, la expropiación de los capitalistas y terratenientes y el establecimiento de un estado obrero (aunque horriblemente deformado desde el principio por su dirección estalinista). Hay muchos capitalistas en China, y su número y riqueza están aumentando rápidamente, y de hecho hay una gran cantidad de acumulación capitalista que tiene lugar en China hoy en día, pero la mayor parte de este capital está siendo acumulado por las empresas transnacionales japonesas, estadounidenses, etc. -tanto aquellas cuyas filiales extranjeras producen hoy en día alrededor del 55% de las exportaciones chinas, como por "empresas líderes" como Wal-Mart y Dell que se entregan a la explotación de los trabajadores por parte de proveedores independientes... El desarrollo capitalista en China sigue caracterizándose por la dependencia de las exportaciones de bienes de bajo valor añadido a las economías imperialistas (o, en el caso de las exportaciones de alta tecnología de China, del ensamblaje de bajo valor añadido de los insumos importados), y por la dependencia de la IED de las ETN con sede en esas economías....*

*¿Es el ascenso de China una amenaza para la dominación imperialista de Asia y del mundo? Sí, creo que lo es. ¿Qué tipo de amenaza? Que los gobernantes de China -ya sea que los consideremos una clase capitalista o una burocracia estalinista- se negarán a aceptar el estatus subordinado, oprimido y sumiso reservado a las llamadas naciones emergentes, que desafiarán la hegemonía de EE.UU. sobre Asia y desarrollarán un contrapeso a la alianza militar de EE.UU. y Japón que gobierna sus aguas costeras, que ejercerán el poder económico potencial que se refleja en su posesión de billones de dólares en bonos del Tesoro de EE.UU. y otros activos financieros, que sus empresas transnacionales emergentes se harán con los recursos minerales y los mercados hasta ahora exclusivos de las naciones imperialistas. Ya están avanzando por este camino, un camino que lleva a la guerra, y los Estados Unidos están respondiendo de la manera que esperaríamos que respondiera el hegemón imperial: la invasión de Irak tenía como objetivo, al menos, intimidar a China y asegurar el control de los Estados Unidos y el Reino Unido sobre el petróleo de Oriente Medio.*

Mucho ha cambiado en los últimos siete años. El capitalismo de Estado chino (a falta de un término mejor) muestra signos de estar desarrollando un desafío estratégico al dominio japonés, europeo y norteamericano en industrias clave, desde la robótica, la tecnología de la información y la inteligencia artificial hasta la energía renovable, la industria aeroespacial y la generación de energía nuclear. Estos acontecimientos, junto con las crecientes tensiones militares en las aguas costeras de China (que han sido un lago estadounidense desde el final de la Segunda Guerra Mundial), y la falsa guerra por poderes que tiene lugar en la península de Corea y sus alrededores, refuerzan el veredicto al que llegué hace siete años: la combinación de la propagación de la depresión capitalista mundial y el creciente desafío de China a la dominación imperialista significa que ya no vivimos en un mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, sino en un mundo anterior a la Tercera Guerra Mundial. Los trabajadores con conciencia de clase deben mantener la independencia de ambos bandos en este conflicto que se avecina y prepararse para las aperturas revolucionarias que la crisis más profunda del capitalismo seguramente producirá. En este momento, eso significa denunciar la agresión de EE.UU. contra Corea y exigir la retirada de sus fuerzas y bases militares del Pacífico occidental, oponerse al rearme nuclear de Japón, y también oponerse a la expansión capitalista china y a los intentos del Partido Comunista Chino de forjar una alianza con los regímenes capitalistas reaccionarios de Myanmar, Pakistán, Sri Lanka y otros países en el camino de su "Cinturón único, camino único" *(One Belt, One Road).*

*\*  \*  \**

Por último, Harvey expresa su descontento con "el tipo de polémica a la que se dedica Smith como sustituto de la crítica razonada"; en particular, porque me atreví a burlarme de su defensa de un "imperialismo benévolo, del New Deal, al que se llegaría preferentemente a través del tipo de coalición de potencias capitalistas que Kautsky previó hace tiempo" (*El nuevo imperialismo*, pp. 209-211). Sólo quiero señalar que, con tanto empeño en resumir con exactitud sus puntos de vista, *no menos del 40 por ciento de David Harvey niega el imperialismo consiste en amplias citas de sus obras.*

Harvey defiende su llamamiento a un "imperialismo benévolo" basándose en que "habría sido mejor que la izquierda apoyara una alternativa keynesiana". Pero no había, ni hay, ninguna alternativa keynesiana; esto no es más que una fantasía socialdemócrata, al igual que el sueño de Kautsky, compartido por Harvey, de acabar con las rivalidades interimperialistas. Y como explicó Lenin*, la socialdemocracia* no es más que un eufemismodel *socialimperialismo*.